

BREVÍSIMA HISTORIA DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Hernán Olmedo González*

Unidad Multidisciplinaria / Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de la República

Serie Documento de Trabajo N° 91

ISSN: 1688-5074

Diciembre, 2018



Programa de Estudios Internacionales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Una teoría correcta es aquella que presuntamente puede ser verificada mediante experimentos. Y, sin embargo, la intuición científica es a veces tan acertada que una teoría resulta convincente antes incluso de que se realicen los experimentos pertinentes. Einstein, al igual que muchos otros físicos, mantuvo su convicción en la veracidad de la relatividad especial incluso cuando los experimentos parecían contradecirla.

(Richard Morris, citado de Clifford Pickover, 2009: 133).

* Candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universidad de la República en Uruguay. Investigador y docente del Programa en Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Su línea de investigación es sobre Teoría de la Política Mundial y Relaciones Internacionales hernan.olmedo@cienciassociales.edu.uy

2. Cinco generaciones de teorías de las Relaciones Internacionales

En el transcurso de los últimos cien años se pueden identificar cinco generaciones de teorías de las Relaciones Internacionales. La primera, se inició a comienzos del Siglo XX con las teorías marxistas del imperialismo, las teorías utopistas liberales y las críticas de los años treinta provenientes de los enfoques realistas que dieron forma a lo que se conoce como primer debate. La segunda generación, se inició una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y se caracterizó por el auge de la teoría realista clásica, extendiéndose hasta mediados de los años sesenta cuando se produjo el segundo debate del campo de estudios entre tradicionalistas y conductistas. La tercera generación se extiende desde principios de los años setenta hasta finales de los ochentas y se caracterizó por el debate inter-paradigmático. La cuarta generación se constituyó a partir de las aproximaciones entre teóricos realistas y liberales como así también por el desarrollo adquirido por los enfoques reflexivos, dando forma a lo que se denominó como cuarto debate. La quinta generación comenzó a consolidarse en este siglo XXI y se caracteriza por la aplicación de algunos supuestos de las teorías de las ciencias de la complejidad al campo de la Teoría de las Relaciones Internacionales.

2.1. El contexto y las teorías de primera generación

A comienzos del Siglo XX, el enraizamiento de las rivalidades entre algunas de las principales potencias mundiales, conjuntamente con la consolidación de alianzas defensivas y las políticas expansionistas de las potencias europeas en el marco de una estructura de poder multipolar elevada, evidenciaron el quiebre de la política de equilibrio de poder emergente del Congreso de Viena de 1815 que, desde la segunda mitad del Siglo XIX, había comenzado a mostrar sus primeros síntomas de ineficacia. El aumento de la tensión internacional derivó en el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial. En este marco, las primeras teorías de las Relaciones Internacionales provienen de las teorías del imperialismo, tanto sean las de talante marxistas como también liberal (Hobson, 1981 [1902]; Luxemburgo, 1967 [1912]; Lenin, 1977 [1917]). Si bien todas estas teorías aportaron distintas explicaciones sobre el fenómeno del imperialismo, coinciden en que el capital tiene la particularidad de dirigirse desde países centrales hacia los países que presentan menores niveles de enraizamiento del capital. En síntesis, la competencia que surge por adquirir nuevos mercados por parte de las

grandes potencias expansionistas es lo que favorece la conflictividad y la guerra (Santi, 1977: 11-37).

El fin de la Primera Guerra Mundial generó cambios significativos en el escenario en que se desarrollaron las relaciones internacionales. La desintegración de tres grandes poderes estatales es una de las características esenciales de este nuevo período: Rusia como consecuencia de su revolución en 1917; Austria-Hungría a raíz de su disolución y la emergencia de Austria, Hungría, Checoslovaquia, parte de Yugoslavia y Rumania; el Imperio Otomano como aliado de la Triple Alianza perdedora en la Primera Guerra Mundial. En ese sentido, entre los saldos del conflicto mundial se constata el resurgimiento de nacionalidades, el fin del orden social conservador europeo construido en el siglo XIX y la insatisfacción alemana con las sanciones derivadas e impuestas en el Tratado de Versalles.

Es en este nuevo contexto que la teoría liberal utopista adquiere relevancia en el campo de las Relaciones Internacionales. El pensamiento liberal encuentra su génesis en los escritos de Locke en el siglo XVII y distintos pensadores imbuidos del espíritu optimista de la ilustración, entre los cuales se destacan: Kant, Hume, Adam Smith, también el pensamiento político de Stuart Mill y la teoría económica de Ricardo en el siglo XIX. Imbuida de un fuerte optimismo antropológico, sus postulados esenciales se sustentaron en los siguientes puntos: la potencialidad de progresar que han tenido los seres humanos a lo largo de la historia; una visión no determinista del mundo al considerar que éste es modificable a través de la acción humana; la creencia de que las relaciones internacionales pueden estar orientadas por principios morales universales; la creencia en la armonía natural de intereses entre los Estados (Del Arenal, 1990: 109).

Una de las características inherentes de las teorías utopistas o liberales de primera generación ha sido su fuerte impronta normativa por sobre sus potencialidades explicativas. Claramente, una síntesis de teoría utopista liberal de los años veinte del siglo pasado se encuentra reflejada en los catorce puntos que formulara el presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson sobre cómo debían ser las relaciones entre los Estados.¹ En el entendido de que las relaciones internacionales no cuentan con un

¹ Los catorce puntos refieren al contenido de un mensaje que el presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson envió al Congreso de ese país en enero del año 1918, en el cual se expresaban los criterios sobre los cuales se debían orientar las futuras relaciones entre los Estados. Desde un plano esencialmente económico, el mensaje de Wilson bregó por una mayor reducción de las barreras arancelarias y la libertad de navegación fuera de las aguas jurisdiccionales en tiempos de paz como de guerra. En el plano político, se propone la superación de la diplomacia secreta, la reducción de los armamentos, la evacuación de territorios ocupados durante la guerra, la creación de una Liga de las Naciones para resolver los conflictos

ordenamiento supranacional con capacidad de gobernar a los Estados, esta teoría liberal fue una propuesta de superación parcial de la anarquía internacional a través de una suerte de contrato social alcanzado por consentimiento de los Estados. En ese sentido, uno de los puntos fundamentales planteados por Wilson fue la creación de la Liga de las Naciones, la cual debía cumplir un rol fundamental en la mitigación y resolución de las controversias generadas entre los Estados.

La crisis del liberalismo económico del año 1929 y la emergencia de regímenes totalitarios incidieron considerablemente en el surgimiento del primer debate en el campo de las Relaciones Internacionales, caracterizado fundamentalmente por las críticas formuladas desde las perspectivas realistas hacia la teoría utópica liberal. Entre las críticas al pensamiento liberal se destacan especialmente las formuladas por Edward Carr. Este autor ha cuestionado fuertemente las teorías de la moral internacional que procuran aplicar el mismo código de conducta de los individuos al de los Estados. En ese sentido, afirma que la conducción de los Estados no puede ser influida por cualidades personales como el altruismo, la generosidad y la compasión (Carr 2004: 207-235 [1939]).

2.2. El contexto y las teorías de segunda generación

La segunda generación de teorías se desarrolló luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces se registró un cambio cualitativo en el sistema internacional ya que se originó el pasaje de una estructura multipolar, con más tres siglos de duración, a una estructura bipolar. Las potencias centrales que determinaron la configuración bipolar durante aproximadamente cuarenta años fueron Estados Unidos y la Unión Soviética. Ambos países presentaban modelos antagónicos en lo que respecta a la organización política y sistema económico. Estados Unidos, claramente liberal, en lo político, organizado por principios republicanos y democráticos, en lo económico por el principio de la libre competencia. Por su parte la Unión Soviética claramente autoritaria, con un régimen comunista en lo político y autárquico en lo económico.

En este contexto es que la teoría realista clásica se consolida como teoría predominante para estudiar las relaciones internacionales. Los postulados básicos de esta teoría son los siguientes: destaca la autonomía de la política de otras esferas de

entre los Estados. Una exposición detallada de los catorce puntos de Wilson se encuentra en la obra de Barbé, Esther: *Relaciones Internacionales*. Págs. 38-39.

acción social como lo son la economía o el derecho; es una teoría con un fuerte pesimismo antropológico ya que postula que la ambición de poder de los seres humanos obedece a leyes objetivas que se arraigan en la naturaleza humana; formula que el interés definido en términos de poder es la esencia de la política; reivindica a los estadistas que conducen las relaciones exteriores hacia maximización de intereses del Estado; se postula que los principios morales universales no son aplicables a las políticas de los Estados ya que la confusión de la moral individual con la moral del hombre de Estado puede conducir al desastre universal (Morgenthau, 1986: 12-26).

Dado que los Estados procuran por sobre todas las cosas maximizar su poder en las relaciones internacionales, desde esta perspectiva teórica la guerra es considerada como un suceso natural ya que cada Estado percibe como amenaza las acciones y usos del poder que realizan el resto de los Estados. En este sentido, es a través de la constante preparación para la guerra que los Estados pueden construir un tipo de equilibrio de poder que puede ser más o menos favorable a la paz entre las potencias. La geografía, recursos naturales y demográficos, desarrollo tecnológico e industrial, capacidad militar, la Diplomacia, son las principales fuentes del poder con la que cuentan los Estados. En síntesis, el pensamiento realista puede asociarse a la frase del escritos romano Flavio Vegesio, “*si quieres la paz, prepárate para la guerra*”.

Entre otros realistas clásicos que es posible destacar se encuentran Henry Kissinger, Raymond Aron. Para el primero, en la construcción de un orden internacional estable -como el que surgió del Congreso de Viena a comienzos del siglo XIX- influye el modo en que las naciones perciben lo que es justo e injusto del orden internacional. Dicha percepción es determinada por las propias instituciones políticas internas de cada Estado (Kissinger, 1995: 21).² En ese sentido, el nivel de compatibilidad entre las instituciones de cada Estado, principalmente los más poderosos, constituye un componente fundamental para alcanzar una relativa estabilidad internacional. Por su parte Raymond Aron, sostuvo que la estabilidad del sistema internacional dependerá en buena medida de su nivel de homogeneidad y heterogeneidad. La homogeneidad o heterogeneidad del sistema depende del nivel de convergencia de modos de organización de los principales Estados del sistema (Aron, 1985: 140).

² Una de las grandes obras de Henry Kissinger ha sido su estudio sobre el período de reconstrucción política de Europa después de las guerras napoleónicas. Para estudiar el período y las implicancias políticas del Congreso de Viena, véase: Kissinger, Henry. *Un mundo Restaurado*.

En esta etapa, a comienzos de los años sesenta del siglo XX surge un conjunto de teorías de corto alcance, orientadas a describir y explicar las características de los procesos de integración regional, fundamentalmente europeos. En este contexto es que se construye las teorías transaccionalista y neofuncionalista, de fuerte talante liberal, y la teoría intergubernamentalista, de fuerte impronta realista. La teoría transaccionalista de Karl Deustch (1957), postuló que las transacciones entre los Estados eran determinantes de los dos tipos de comunidad regional: de seguridad plural, orientadas a la paz pero sin construcción de instituciones formales internacional; de seguridad amalgamada, orientadas no solo por la paz sino también la maximización de poder internacional, para lo cual se requiere creación de instituciones internacionales. La teoría neofuncionalista de Ernest Haas (1964, 1971) postuló que mediante los procesos de desbordamiento y transferencia de lealtades, los Estados han incursionado en procesos de integración que tienen como características más salientes la transferencia de soberanía. Por su parte, la teoría intergubernamentalista clásica ha concebido que los procesos de integración regional han sido los mecanismos útiles para el fortalecimiento de los Estados en el sistema internacional, en vez de ser espacios que sustraen competencias soberanas (Hoffmann, 1966; Milward, 1992).

En simultáneo a las corrientes teóricas que comenzaron a cuestionar las potencialidades del realismo clásico, en el marco de la segunda generación de teorías se produjo lo que se dio a conocer en el campo de estudios como segundo debate, protagonizado por las perspectivas tradicionalistas y las conductistas. Este debate transversal a todos los campos de estudio de las Ciencias Sociales fue de naturaleza esencialmente epistemológico. Por un lado se encontraban las corrientes tradicionalistas, las cuales eran adherentes en estudiar las relaciones internacionales en clave normativa y mediante la interpretación de hechos y sucesos. Por otro lado se encontraban los estudiosos conductistas, quienes cuestionaban las formas de estudiar las relaciones internacionales de los tradicionalistas, abogando por el desarrollo de metodologías de investigación orientadas a contrastar hipótesis y construir indicadores más precisos de medición.

2.3. El contexto y las teorías de tercera generación

Desde comienzos de los años setenta del siglo XX el sistema internacional se ha caracterizado por registrar una multiplicidad de sucesos que no fueron fácilmente

explicables por la teoría realista clásica. Entre esos sucesos es posible destacar: el aumento en el número de Estados producto del proceso de descolonización; la emergencia de nuevos actores internacionales con capacidad de ejercer influencia en el sistema; las consolidación de las tensiones Norte-Sur y las demandas de un nuevo orden económico internacional por parte de los países en desarrollo; la crisis energética y del sistema monetario mundial; el declive relativo del poder de Estados Unidos en el sistema en simultáneo a la recuperación de Europa, Japón. A raíz de ello, comienza a ponerse en cuestión los argumentos realistas de que el Estado era el actor preponderante del sistema internacional y la seguridad militar el principal tema de las relaciones internacionales.

Estos hechos, favorecieron el surgimiento de una nueva generación de teóricos inscriptos en distintas tradiciones de investigación. La emergencia de esta nueva generación de teorías produjo lo que se denominó en las Relaciones Internacionales como *debate inter-paradigmático* o tercer debate del campo de estudios, en el cual las principales teorías en pugna fueron las siguientes: la teoría liberal de la interdependencia compleja; las teorías de la dependencia y del sistema mundial; las teorías neorrealistas y de la estabilidad hegemónica; las teorías de la sociedad internacional. Sin embargo, con diferencias sustanciales sobre los factores principales que condicionaron la naturaleza del sistema internacional, a diferencia de las teorías precedentes fuertemente concentradas en el nivel de análisis estatal, las distintas teorías de esta generación construyen sus explicaciones desde un nivel de análisis internacional o sistémico. Desde estas perspectivas claramente holísticas, los fenómenos sistémicos internacionales adquieren vida propia y son los que condicionan las acciones exteriores de los Estados.

Los teóricos liberales de la interdependencia compleja se concentraron en teorizar sobre las interacciones de los actores del sistema. En ese sentido, postularon que el sistema internacional se caracteriza por la existencia canales múltiples - interestatal, transgubernamental, transnacional- por los cuales se conectan las sociedades. Uno de los aspectos novedosos de este enfoque es el planteo de una concepción alternativa sobre el poder. Desde esta teoría el poder es entendido principalmente a partir del control de resultados y no tanto así a partir del control de capacidades (Keohane y Nye, 1988: 25). En este sentido, se postula que los Estados mientras pueden ser extremadamente fuertes en algunas arenas –comercio, energía, transportes, capacidad militar, etcétera- también pueden ser extremadamente débiles en

otras, por lo tanto, para maximizar intereses sus acciones están orientadas más por el control de resultados que de capacidades materiales.

Por su parte, las teorías marxistas han puesto su atención en la estructura estratificada del sistema mundo capitalista. En este sentido, la teoría del sistema mundo enuncia que éste tiene una estructura tripartita dividida en centro, semi-periferia y periferia, que incluye división del trabajo, multiplicidad de culturas, un sistema interestatal con múltiples poderes políticos, entre otros componentes. En el centro del sistema mundial se encuentran los mayores niveles de riqueza y tecnología de punta, siendo el centro el espacio geográfico de base para el Estado más fuerte y hegemónico a nivel mundial. Por su parte, en la vasta zona periférica se encuentran los niveles más altos de pobreza y exclusión social. A medio camino entre ambos polos, se encuentra la semiperiféricas, con desarrollos económicos, políticos y sociales intermedios entre la periferia y el centro (Wallerstein, 2010 [1974]: 42).

Las teorías realistas que han formado parte de esta generación han sido las neorrealistas y de la estabilidad hegemónica. La teoría neorrealista aporta una explicación sobre la naturaleza del sistema internacional desde el concepto de estructura de poder, la cual está condicionada por tres componentes principales: el principio ordenador de la anarquía; la similitud de funciones estatales, orientadas a la supervivencia; la distribución de capacidades materiales. Según la configuración estructural emergente, el sistema puede tornarse más o menos estable (Waltz, 1988 [1978]). Por su parte, las teorías de la estabilidad hegemónica, postulando que la estructura del sistema internacional se caracteriza por ser extremadamente jerárquica, también aportan explicaciones sobre las condiciones que favorecen la estabilidad o inestabilidad del sistema internacional (Organsky y Kugler, 1980; Tammen, 2000).

Con un talante más sociológico, también forman parte de esta generación las teorías de la sociedad internacional, tanto sea en su vertiente anglosajona como española. Para la teoría de la sociedad internacional desarrollada en el marco de la Escuela Inglesa, el sistema internacional se compone básicamente por Estados con diferentes niveles de interacción. En ese sentido, esta teoría societal es la que más se aproxima con las teorías realistas estado-céntricas. La convergencia de los Estados sobre determinados principios y valores no solo serán determinantes del orden internacional, también de transformaciones del sistema internacional hacia una sociedad internacional (Bull, 2005 [1977]; Wight, 1977). Por su parte, la Escuela Española aporta una aproximación más liberal a la sociedad internacional al considerar que ésta se

compone de una multiplicidad de actores y de temas relevantes. Desde esta perspectiva, la investigación no solo estuvo orientada a los fundamentos epistemológicos de la teoría sino también al estudio de fenómenos internacionales novedosos por ese entonces, como ser los procesos de integración regional, fundamentalmente europeo y en la construcción de institucionalidad internacional en distintas arenas (Calduch, 2013).

2.4. El contexto y las teorías de cuarta generación

Desde mediados de los años ochenta del siglo pasado, puntualmente a partir de las propuestas de reformas económicas y políticas de la Unión Soviética plasmadas en la *glasnot* y *perestroika*, se produjeron en las relaciones internacionales una multiplicidad de cambios que no encontraron una clara explicación en las teorías que hasta el momento habían sido predominantes en el campo de estudios. Entre los cambios más significativos se destacan: el desmoronamiento definitivo de la URSS; el resurgir de nacionalismos subyugados durante el período de Guerra Fría; la consolidación de nuevos Estados en el sistema; el incremento sustantivo en el inicio de conflictos fundamentalmente internos; consolidación de nuevas formas de conflicto internacional como lo es el terrorismo, en paralelo a un avance significativo del proceso de globalización; la consolidación de China como potencia mundial que, junto al desmoronamiento de la URSS y la pérdida de poder relativo de Estados Unidos a nivel mundial, tendrá efectos sobre la estructura del sistema político internacional.

Desde el plano teórico, este período puede caracterizarse por la intersección de dos debates que se han desarrollado prácticamente de manera simultánea. Uno de estos debates es el que se generó al interior de la aproximación racionalista, conformada básicamente por algunas vertientes de la teoría neorrealista y de la teoría liberal de la interdependencia. Este debate, que muchos estudiosos lo han calificado como debate diálogo, se ha centrado en el problema de la gobernabilidad mundial sin la existencia de un gobierno del mundo formalmente constituido (Del Arenal, 1990; Salomón, 2002). Es a partir de este debate que surgió el enfoque teórico sobre los regímenes internacionales, entre los principales ejes de debate se encontraron los siguientes: las posibilidades de desarrollo de cooperación internacional en un mundo de anarquía; el problema de las ganancias absolutas y las ganancias relativas de los agentes; el tensión entre seguridad militar o bienestar económico; entre otros (Baldwin, 1993).

Este debate al interior de la aproximación racionalista se caracterizó por una suerte de aproximación y flexibilización de las corrientes teóricas neorrealistas y de la interdependencia compleja. Desde el pensamiento liberal se flexibilizaron algunos de sus postulados, especialmente el reconocimiento del Estado como actor central de las relaciones internacionales y la anarquía como principio ordenador. Desde el neorrealismo, la flexibilización se observa en el reconocimiento de que en determinadas situaciones, no caracterizadas por contextos de suma cero, puede ser posible la cooperación internacional. Ello ha dado lugar al surgimiento de la teoría neorrealista estructural modificada en el marco del neorrealismo, y a la teoría neoliberal o neo-institucionalista en el marco del liberalismo (Krasner, 1989; Keohane, 1993).

La aproximación racionalista también es constatable en la elaboración de teorías de menor alcance, construidas para dar cuenta de los procesos de integración regional. En ese sentido, tanto el intergubernamentalismo supranacional y el intergubernamentalismo liberal son un reflejo de ello. Tomando como objeto de estudio el proceso de integración europeo, Keohane y Hoffmann (1991) caracterizaron al proceso europeo como intergubernamental supranacional, en el entendido de que el proceso de integración ha constituido un régimen internacional en el cual los Estados comparten soberanía, el proceso de adopción de políticas ha sido supranacional, al tiempo que las mismas también se han sustentado en un conjunto de negociaciones que se desarrollan a nivel intergubernamental. Por su parte, para el intergubernamentalismo liberal (Moravcsik, 1992), en la delegación de soberanías estatales del proceso europeo inciden diversos factores que se constatan en tres etapas: 1. negociaciones en la interna de los Estados entre grupos y gobiernos; 2. negociaciones internacionales entre gobiernos; 3. puesta en común de soberanía mediante elecciones institucionales.

El otro debate en el marco de esta generación, ha sido el que se generó entre los enfoques teóricos racionalistas y los enfoques reflexivos, denominado como cuarto debate de Relaciones Internacionales. Los enfoques teóricos racionalistas, en su gran mayoría, han sido construidos con la finalidad de explicar problemas internacionales. Estos enfoques han priorizado la influencia que tienen las capacidades materiales de los agentes, principalmente los Estados, en el desarrollo de las relaciones internacionales. En el plano epistemológico, son fuertemente defensores de la validación del conocimiento mediante la aplicación del método científico. Por su parte, los enfoques reflexivos han sido desarrollados para comprender e interpretar la realidad internacional. Priorizan el papel de las ideas construidas intersubjetivamente por sobre

las fuerzas materiales. En el plano epistemológico, son fuertemente críticos de la aplicación del método científico al campo de las Ciencias Sociales en general. Incluso, los enfoques reflexivos plantean una especial preocupación por reflexionar y develar los propósitos políticos subyacentes en la teorización racionalista (Hollis y Smith, 1990). Entre estos enfoques se encuentran: el constructivismo radical; posmodernismo; la teoría crítica; teorías feministas.

2.5. El contexto y las teorías de quinta generación

Desde mediados de los años noventa, muchos científicos teóricos comenzaron a coincidir que la simultaneidad de procesos relevantes del mundo de Post Guerra Fría, han aumentado significativamente las incertidumbres y reducido las aspiraciones predictivas de los teóricos. Tal como ha señalado James Rosenau (1997), en el aumento de la incertidumbre ha influido: los avances y frenos del proceso de globalización; las limitaciones cada vez más evidentes de los Estados para hacer un ejercicio pleno de sus poderes soberanos; el alcance que han tenido distintos tipos de conflictos, fundamentalmente de naturaleza intra-estatal o extra-estatal desencadenados sobre la base de fundamentos étnicos y religiosos; las amenazas que reporta el calentamiento mundial para todos los actores del sistema internacional. Dadas estas circunstancias, muchos investigadores comenzaron a visualizar que los enfoques teóricos de la complejidad aplicados en las Ciencias Naturales pueden ser instrumentos teóricos útiles para explicar algunos problemas de las relaciones internacionales.

En el campo de las Relaciones Internacionales, el componente racional y científico de estas perspectivas no reposa en una epistemología analítica reduccionista o sistémico-holista, sino más bien en una epistemología “sistemista” (Bunge, 1996). A diferencia de las aproximaciones analíticas, los abordajes desarrollados desde la perspectiva de la complejidad no estudian el sistema internacional a partir de una colección de componentes. En ese sentido, el todo es más que la suma de las partes. Con respecto a las perspectivas sistémicas-holistas, tampoco son abordajes que se concentren exclusivamente en el estudio del sistema internacional como una totalidad que trasciende a sus miembros. El todo es emergente de las relaciones de los agentes entre sí con su entorno. En esencia, las perspectivas de la complejidad *Complexity in World Politics*, estudian el sistema internacional a partir de propiedades emergentes y supraindividuales resultantes de los modos de organización de los componentes.

Es en el marco de esta quinta generación de teorías que se está desarrollando actualmente lo que algunos investigadores han denominado quinto debate en las Relaciones Internacionales (Kavalski, 2007). Este debate se caracteriza fundamentalmente por los cuestionamientos que realizan los teóricos de las ciencias de la complejidad a los enfoques reduccionistas para resolver algunos problemas puntuales de las relaciones internacionales. No obstante ello, cabe señalar que desde las perspectivas de la complejidad no se discute sobre las grandes contribuciones o aportes que las perspectivas reduccionistas han generado a las ciencias en general. Lo que se debate es que existen algunos problemas internacionales que no han podido ser resueltos por las aproximaciones reduccionistas y difícilmente puedan serlo. En ese sentido, la resolución de estos problemas puede ameritar la aplicación de perspectivas epistemológicas y métodos propios de las ciencias de la complejidad, las cuales se caracterizan por sus abordajes interdisciplinarios por sobre los fragmentados inherentes a la epistemología reduccionista.

Paralelamente, en esta quinta etapa generación también es posible identificar un conjunto de investigadores de distintas latitudes que comenzaron a trascender los estudios de la integración regional y han puesto el foco de la investigación sobre el fenómeno del regionalismo en el sistema internacional. Básicamente, los estudiosos de los regionalismos los conciben a este fenómeno como un efecto de la etapa en la que se encuentra el proceso de globalización. Si bien no es posible afirmar que existe una teoría consolidada sobre este fenómeno, sus estudiosos sí han identificado distintos tipos de regionalismo. En ese sentido, una clasificación muy utilizada es la de viejo regionalismo del período de Guerra Fría y nuevo regionalismo, que ha resurgido en el período de post Guerra Fría (Hurrell y Fawcett, 1992; Farrell, Hettne y Van Lengenove, 2005). Otros investigadores, han identificado un componente estratégico en los fenómenos de regionalismo de post-Guerra Fría (Mansfield y Milner, 1999; Briceño Ruiz, 2006; Bizzozero, 2011). Más recientemente, otro conjunto de investigadores estudia este fenómeno partiendo del supuesto de que el sistema internacional transita por una etapa de post-hegemonía (Tussie y Ruggirozzi, 2012; Briceño Ruiz y Ribeiro Hoffmann, 2015).